

5. De la palabra a la vida

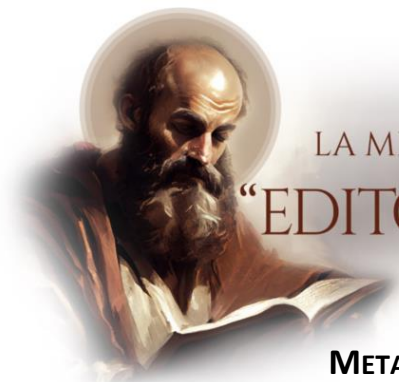
La vida cristiana, la Biblia, la enseñanza de la Iglesia, la vida de los santos, todo nos indica el único camino a seguir: el encuentro con el Señor y la vida íntima con Él. Existe el riesgo, siempre al acecho, de vivir como cristianos, consagrados, creyendo en todas las enseñanzas de la Iglesia, participando en los sacramentos, compartiendo los diversos contenidos religiosos, rezando con una frecuencia normal... pero sin entrar nunca plenamente en el misterio de la vida que vivimos, en el inmenso milagro en el que estamos inmersos, en el don de la fe con el que se nos abre el cielo, en el increíble banquete de dones que Dios nos prepara cada día. Está muy bien que tengamos que hacer y cumplir, los diversos deberes y compromisos... pero si no hacemos el encuentro vivo con Jesús y no vivimos una vida íntima con Él, estamos descuidando el único y gran regalo que Dios quiere hacernos.

Nos preguntamos:

- ¿Me detengo a menudo a pensar y a ser cada vez más consciente de que estoy inmerso en un mundo misterioso, lleno de grandeza y de maravillas, de majestad y de esplendor?
- ¿Creo y vivo en mi piel el hecho de que Dios ha pensado en mí, me ha creado, me ha amado y me quiere en el cielo para siempre con Él, desde hoy, ofreciéndome ahora todas las gracias posibles e imaginables?
- ¿Qué ayuda necesitaría para realizar mi encuentro vivo con Jesús, para hacer realidad mi camino de transformación, para vivir una vida cada vez más en la presencia de Dios, y lleno del Espíritu Santo vivir relaciones de intimidad y amistad con el Padre y el Hijo?

6. Oração: do Salmo 27

Señor Jesucristo, convierte la tristeza en alegría.
Señor Jesucristo, transforma la pereza en entusiasmo.
Señor Jesucristo, transforma el orgullo en humildad.
Señor Jesucristo, transforma la inquietud en paz.
Señor Jesucristo, transforma el miedo en valentía.
Señor Jesucristo, transforma el odio en amor. Amén.



LA METAMORFOSIS NECESARIA PARA VIVIR COMO “EDITORES” PAULINOS

Septiembre 2024

METAMORFOSIS PARA LA MISIÓN

La reflexión que nos propone el Superior general menciona los enormes cambios que estamos viviendo como sociedad, “un mundo en continua metamorfosis”, y nos exhorta a “entrar”, a cruzar a esta otra orilla, aunque esto implique inseguridades y desorientaciones, “dolores” que luego resultarán terapéuticos. Se trata de ir a lo esencial, a lo necesario: llegar a la humanidad que ha olvidado su propia identidad, llevándole el pan de nuestra experiencia de Dios.

1. De la Carta del Superior general

“Utilizando una metáfora evangélica, estamos viviendo la misma situación que Jesús cuando decide ‘pasar a la otra orilla’, como nos recuerda el Evangelio de Juan: ‘Jesús pasó a la otra orilla del mar de Galilea, es decir, de Tiberíades, y le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía con los enfermos’ (Jn 6, 1-2) [...] Pasar a la otra orilla es lo que experimentó el apóstol Pablo en sus viajes, en donde en cada viaje se abría al encuentro, con una nueva cultura [...]. Y no es extraño que nos sintamos desorientados, inseguros, no preparados [...]. Sentirnos incómodos nos ayuda a todos a salir de nosotros mismos, de nuestros equilibrios, de la forma habitual de vivir la misión, y nos inserta en el dinamismo de la vida. El ‘dolor’ aquí es terapéutico, es el comienzo de algo nuevo, es una sacudida de humanidad que nos hace sentirnos cerca de los que, como nosotros, están cruzando el mar [...]. Esta es la misión de Jesús: llegar a una humanidad abandonada y sola, que ha olvidado su identidad y vive una deformación de su imagen tan trágica que piensa que el Padre ya no existe. Una auténtica relación con Jesús nos impulsa a alimentar a la humanidad de hoy, saliendo a buscarla allí donde vive. ¿Portando cuál pan? El de la experiencia de Dios, del Padre: así lo vivió Jesús, así lo vivió Pablo, así nos lo transmitió el beato Alberione”. (Carta anual 2023-2024, 4. Lo “necesario” en el tiempo de la metamorfosis”).

2. El encuentro con la Palabra de Dios

San Pablo fue el protagonista de un giro radical, de una verdadera metamorfosis. El acontecimiento que revolucionó su vida fue el encuentro con Jesús en el camino a Damasco. Metamorfosis, como la muerte y resurrección de Cristo, umbral y comienzo de una nueva manera de vivir y pensar. Metamorfosis, como la vida de la Iglesia, destinada a una transformación mística, según el desafío lanzado por Karl Rahner, cuando decía que el cristiano del futuro será un místico -es decir, una persona que ha experimentado a Dios- o no lo será. El secreto de Pablo es Cristo. Su secreto es la experiencia mística de un Cristo que está vivo. Pablo se convirtió en el heraldo de esa metamorfosis que había experimentado.

“¹⁶ Sin embargo hemos reconocido que nadie se convierte en justo por cumplir la Ley, sino por la fe que trae Cristo Jesús. Por eso hemos creído en Cristo Jesús, para ser hechos justos a través de la fe que trae Cristo, y no por las prácticas de la Ley. Porque el cumplimiento de la Ley no hará nunca de un mortal un justo [...]. ¹⁹ En cuanto a mí, la misma Ley me llevó a morir a la Ley a fin de vivir para Dios. He sido crucificado con Cristo, ²⁰ y ahora no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Lo que vivo en mi carne, lo vivo con la fe: ahí tengo al Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí. ²¹ Esta es para mí la manera de no despreciar el don de Dios; pues si la verdadera rectitud es fruto de la Ley, quiere decir que Cristo murió inútilmente” (Gal 2, 15-21).

3. La enseñanza de la Iglesia

El Papa Francisco, en una audiencia general, habló sobre la figura de san Pablo, destacando la transformación que se produjo en él tras su encuentro con Jesús en el camino a Damasco. Es este encuentro vivo el que todo cristiano y todo hombre desea y espera profundamente, porque es este encuentro el que puede llenar la vida de sentido y de alegría, y sólo después de este encuentro vivo y continuo con el Señor se es un verdadero apóstol porque es a partir de entonces que cada palabra y cada gesto dará testimonio del acontecimiento extraordinario de la vida con Dios que se está viviendo.

“En el caso de Pablo, lo que le ha cambiado no es una simple idea o una convicción: ha sido el encuentro con el Señor resucitado —no olvidéis esto, lo que cambia una vida es el encuentro con el Señor—, para Saulo ha sido el encuentro con el Señor resucitado lo que ha transformado todo su ser. La

humanidad de Pablo, su pasión por Dios y su gloria no es aniquilada, sino transformada, ‘convertida’ por el Espíritu Santo. El único que puede cambiar nuestros corazones es el Espíritu Santo. Y así para cada aspecto de su vida [...]. ‘El que está en Cristo, es una nueva creación: pasó lo viejo, todo es nuevo’ (2 Cor 5,17). El encuentro con Jesús te cambia desde dentro, te hace otra persona. Si uno está en Cristo es una nueva criatura, este es el sentido de ser una nueva criatura. Convertirse en cristiano no es un maquillaje que te cambia la cara, ¡no! Si tú eres cristiano te cambia el corazón, pero si tú eres cristiano de apariencia, esto no va bien... cristianos de maquillaje no está bien. El verdadero cambio es del corazón. Y esto le sucedió a Pablo” (Papa Francisco, Audiencia general, miércoles 29 de marzo de 2023).

4. Pensamiento del Fundador

El beato Alberione nos invita a cultivar el "propio espíritu" de la Familia Paulina, que es el espíritu de san Pablo, quien vivió plenamente a Cristo. Y a esto llegó san Pablo con la preparación del período de desierto y silencio que vivió antes de iniciar la misión, con sus "éxtasis y contemplaciones", continuando luego este proceso de silencio y oración cada día de su vida, para vivir cada vez más en Cristo, y permitir que Cristo se convierta en su vida misma (Fil 1, 21). Para llevar a cabo este estupendo programa debemos, nos recuerda el Fundador, nutrirnos diariamente de Cristo, Eucaristía y Palabra.

“La Familia Paulina tiene un alma propia, un espíritu propio, que hay que interpretar con precisión, y ese es el Evangelio, Jesucristo, Salvador, Maestro, Sacerdote, tal como nos lo presenta San Pablo en sus Cartas. Por eso el espíritu paulino: interpretación de san Pablo, interpretación del Evangelio. Él, san Pablo, que fue instruido directamente por el Divino Maestro en sus éxtasis, en sus contemplaciones, especialmente en el período que pasó san Pablo en el desierto, durante unos tres años, en la transformación de sí mismo en Cristo: ‘el vivir... es Jesucristo”, *vivit vero in me Christus* (Gal 2, 20), y la otra frase aún más significativa, desde cierto punto de vista, es: mi vida es Cristo, *mihi vive Christus est* (Fil 1, 21). ; su vida’ (APD63, 333).

“La acción santificadora del alma reside en nuestra transformación en Dios *ut homo fieret Deus* a través del alimento de Jesucristo: nutriéndonos cada día de Jesucristo camino, verdad y vida. Este es el alimento dado al hombre por Dios: requiere comerlo y asimilarlo. Dios ha puesto la mesa; *compelle intrare* (Lc 14,23)” (DF, 11).